JOSE JACKSON VEYAN

UNA LIMOSNA POR DIOS!

CUADRO DRAMÁTICO

en un acto y en verso, original

NOVENA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRAS

N.º de la procedencia
5076.

¡UNA LIMOSNA POR DIOS!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

¡UNA LIMOSNA POR DIOS!

CUADRO DRAMÁTICO

en un acto y en verso

ORIGINAL DE

JOSE JACKSON VEYAN

Estrenado con éxito en el TEATRO MARTÍN la noche del 5 de Noviembre de 1880

NOVENA EDICIÓN

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1914

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ELENA	Sra. Pérez.
PABLO	Sr. Martínez.
FRANCISCO (75 años)	Alba.
CARLOS	Espejo.
LUIS	Lojo.
GIL	Pardiñas.
UN NIÑO (5 años)	Niña Alba.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

ACTO UNICO

ESCENA PRIMERA

Aparecen á la mesa PABLO, CARLOS y LUIS. En el momento de alzarse el telón Pablo destapa una botella de Champagne y sirve copas. GIL sale por la puerta de la derecha con servicio de café y bandeja de puros

CAR. ¡Tal almuerzo, tal Champán!
LUIS ¡A tal amigo tal mesa!
CAR. ¡Por Pablo! (Apurando la copa.)
LUIS (Idem.) ¡Por nuestro amigo!
PAB. ¡Por la amistad verdadera,
si es que esa pobre señora
existe sobre la tierra! (Bebiendo)
CAR. ¡No ha de existir!
LUIS ¡Nos ofendes!...
CAR. Pues si así la amistad niegas,
esta amistosa comida,
¿qué nos dice y qué nos prueba?
PAB. Perdonad, soy tan escéptico...
LUIS Y aun de romántico pecas.
PAB. Dudo de todo.
CAR. Yo no.
PAB. El que ya frisa en los treinta...
LUIS *¡Triste edad de desengaños!*
CAR. Sí; como dijo Espronceda.
PAB. Sirve el café. (A Gil.)
LUIS Rico aroma.
PAB. (Ofreciéndoles la bandeja.)
Tabacos...

722507

CAR. (Cogiendo un cigarro.)
¡Valiente breva!
LUIS (Idem.)
Digna de tal anfitrión.
CAR. Digna del sultán de Persia.
PAB. A estómago agradecido
trasciende tanta fineza.
¡Ojalá la gratitud
nuestro corazón encienda!
LUIS Puedes contar con nosotros.
CAR. Ya sabes que se te aprecia.
PAB. ¡Pst, tanto como saberlo!...
¡Pero puede que lo sepa!
CAR. Está mordaz el amigo.
LUIS Tú has pisado mala yerba.
PAB. No es extraño; en un jardín
la puede haber mala y buena.
CAR. Estás triste.
LUIS Y pensativo.
PAB. ¡Qué extraño que me suceda!
Niño aún perdí mis padres;
desde la infancia más tierna
sólo he sentido ese frío
cariño de la tutela;
cuidado que es interés:
eco que al alma no llega;
sol que el corazón no alumbra...
¡Mudo labio que no besa!
¿Qué he de creer?... ¿Qué he de amar?
¿Qué esperanza lisonjera
abrigará un corazón
nutrido en la indiferencia?
Toda religión divina,
toda noble y santa idea
se aprende desde la cuna;
se oye en la plegaria tierna
de la madre que bendice
nuestro lecho de inocencia.
Más tarde ya no se aprende;
la razón no nos enseña
sino la duda cruel,
la ingratitud torpe y negra.
¡La fe ha de robustecerse
antes que la inteligencia!...
¡Ay, del que crece sin madre!
¡Ay, del niño que no reza!

LUIS ¡Sublime!
CAR. ¡Piramidal!
LUIS ¡Eso se llama elocuencia!
(Gil se habrá marchado después de servirles el café.)
PAB. Perdonad, amigos míos,
que con tan sentida arenga
os moleste.
CAR. No hay cuidado,
la digestión será buena.
LUIS Esas frases de moral
salen tan pronto como entran;
sobre todo si el estómago
está completo de veras.
PAB. Yo pienso así.
CAR. ¡A buena hora
has ido á mudar de escuela!
LUIS ¡Tú, el seductor atrevido!
CAR. ¡Tú, el alegre calavera!
PAB. Esos goces duran poco,
y ya cuando el hombre piensa...
LUIS ¿Tú piensas alguna vez?...
CAR. ¡Cada loco con su tema!
PAB. Cambiemos de asunto.
LUIS Sí.
PAB. Carlos, ¿se arregló tu herencia?
CAR. Perfectamente.
PAB. ¿Que asciende?
CAR. A un millón... según mi cuenta.
PAB. Buen bocado.
CAR. Regular.
PAB. ¿Tú en la Bolsa?
LUIS ¡A toda vela!...
PAB. ¿Es decir que viento en popa?
Vuestra fortuna me alegra.
LUIS ¡Gracias!...
PAB. Sois amigos míos...
CAR. Eso, Pablo, ¿quién lo niega?
PAB. Pues bien; fijo en la amistad,
que ha sido y es nuestro emblema,
debo confesaros toda
la inmensidad de mi pena.
CAR. ¿Qué pasa?
LUIS ¿Te ha dejado
tu querida?
PAB. ¡Quién se acuerda!
CAR. ¿Tienes pendiente algún duelo?

PAB. ¡Sí; con mi propia existencia!
LUIS No te entiendo.
CAR. Tú eres rico...
LUIS Vaya, y mucho...
PAB. ¡Yo... lo era!
LUIS ¿Qué?
CAR. ¿Cómo? (Se levantan.)
PAB. Que la fortuna
siempre es loca y siempre rueda
Mi principal patrimonio
sabéis lo tengo en América...
Pues bien, todo lo he perdido:
los azares de la guerra
me han dejado, amigos míos,
por fin sin una peseta.
LUIS (¡Demonio!)
CAR. (¡Quién pensaría!)
LUIS ¿Os explicais mi tristeza?
Tengo pendiente de pago
una respetable letra,
y va á entender la justicia
en mi ruina y mi vergüenza.
CAR. (¡Buen postre!)
LUIS (¡Valiente avance!)
PAB. No os asuste mi franqueza:
vosotros, mis dos amigos
á quien trato más de cerca
debéis saberlo: he querido
que la impresión os cogiera
así, después de comer,
para mayor fortaleza.
O pago ó me pego un tiro.
LOS DOS ¡Bien!
PAB. ¡Mi situación es esta! (Mirando fijamente.)
(Veamos.) (Pausa larga.)
LUIS Pues la mitad... (Dudando.)
Francamente, bien quisiera...
pero los negocios...
PAB. ¡Hola! (Sonriendo.)
LUIS Hay veces que uno se encuentra
sin fondos...
CAR. Lo mismo digo;
chico, aunque uno lo desea...
mi fortuna está en el aire...
LUIS ¡Y el corazón en la tierra!...
¡En el fango mejor dicho,

que envuelve tanta miseria!

CAR. Advierte...

LUIS Repara...

PAB. ¡Veo
adonde la amistad llega!
Respecto á mi posición
y á esa ruina que os altera,
no os dé cuidado: he querido
someteros á una prueba:
¡salísteis amigos falsos,
y no admito esa moneda!

CAR. Hombre: no he dicho del todo...

LUIS Yo no te he negado á secas...

PAB. Adiós: con esta comida
de amistad franca y sincera,
terminamos para siempre.

LUIS ¡Bien!

CAR. ¡Nos despides!...

LUIS Nos echas...

PAB. Emprendo un largo viaje.
No sé si daré la vuelta
ni si un día nos veremos.

LUIS (Aparte á Carlos.)
(Está loco.)

CAR. (¡Qué babieca!)

PAB. Mi último adiós... y la mano...
¡La mano se da á cualquiera!
(Con ironía, dándole la mano á cada uno.)
¡Adiós, Carlos!... ¡Adiós, Luis!
¡Amigos!
(Apretándoles la mano.)

LUIS (¡Vaya una escena!)

CAR. (¡Venía buscando primos!)

LUIS (¡Para el tonto que lo crea!)
(Aparte mientras cogen los sombreros y salen por la verja que abrirá Pablo y ellos dejarán abierta al salir.)

ESCENA II

PABLO, solo. Pausa.

En mal hora os conocí
y en vuestra amistad fié
y franca mano os tendí.
¿En dónde? ¿En dónde hallaré

la esperanza que perdí?
¿En este mundo traidor
sólo encontraré rigores?
Si me asesina el dolor,
¿se harán mis penas mayores
en otro mundo mayor?
¿Hay algo más que la historia
del hombre vana memoria?
¿Será este su solo centro?
¡El infierno aquí lo encuentro!
¿En dónde estará la gloria? (Pausa.)
¡Tu torpe brillo deploro,
riqueza amasada en llanto!
¿Qué vales tú cuando lloro?
¡No hay nada que canse tanto
como el fastidio del oro!
¿De qué me puede ufanar
torpes deseos lograr,
si en angustiosa aflicción
fe me pide el corazón
y no la puedo comprar? (Pausa.)
De una horas de contento,
¿qué le queda al pecho mío?
La sombra de un pensamiento.
La voz del remordimiento.
¡La soledad del vacío!
Supo amarme una mujer
y yo la supe olvidar:
hoy que ambiciono querer
no hallo una luz que adorar
ni un suspiro en que creer.
La duda en mi pecho anida
y solo me alumbra clara
la esperanza del suicida,
á ver si tras de esta vida
me encuentro á Dios cara á cara.

ESCENA III

PABLO y GIL

GIL Señor.
PAB. ¡Inútil porfía!... (Sin oirle.)
GIL Don Pablo.
PAB. ¿Qué se le ofrece?

GIL Esta esquela. (Dándosela.)
PAB. ¿A ver? (Leyendo.) «Elena.»
«Pasaré esta tarde á verte.»
Otro desengaño más.
¿Quién se fía de mujeres?... (Pausa.)
De fijo á este pobre diablo
no habrá temor que le inquiete.
Oye, Gil, ¿estás contento
en mi casa?
GIL Si se quiere
sí tal; porque hasta ahora
nadie un salario me ofrece
mayor.
PAB. ¿Si te lo ofrecieran?...
GIL Pues, aunque de franco peque,
me iría, porque es el hombre
un animal tan endeble,
que en tocándole el demonio
de la codicia se tuerce.
PAB. Dices la verdad al menos.
GIL En decir lu que se siente,
no se peca, y la mentira
perjudica...
PAB. Algunas veces. (Pausa.)
¿Y eres feliz?
GIL Nu, señor.
¡Aunque no lu manifieste
estoy que me saltaría
los sesos contra un pesebre!
PAB. ¿Qué te pasa?
GIL ¡Desengaños!
PAB. ¿También desengaños tienes?
Cuenta.
GIL Es historia muy larga.
PAB. Bien, pues quiero que la cuentes.
GIL Señor, salí de Galicia
ha siete años y dos meses,
dejándome allí la novia,
que es moza de rechupete;
yo me vine á hacer carrerra,
que aprender siempre se debe;
y para aprender, Madrid
es la escuela que prumete.
Que trabajé como un negro
siendo gallego, se advierte.
Cuantos dineros junté

los he remitido siempre
purque fincara en mi nombre
mi hermano Serapio Pérez.
Ibame pronto á marchar
y á cumplir como decente
casándume con Antonia
que era mi futura en ciernes,
cuando he llegado á saber
por un hermano... de leche
que tengo junto á la esquina
y que aprende á hacer pasteles,
que mi hermano .. el natural,
el Serapio propiamente,
ha comprado para sí
lu que para mí mandele,
casándose á último de año
el día de San Silvestre.

PAB ¿Conque tu hermano?...

GIL ¡En persona!

PAB. (Y busco yo amigos fieles...)

GIL Pero no remata en eso.

PAB. ¿Aún hay más?

GIL Lu que me duele...
es que casó con mi novia,
que es ya cuanto darse puede...
¡Conque diga si hay cristiano
que se fíe de parientes,
ni si hay gallego en el mundo
que á mí á compararse llegue!

PAB. Sí que es lance divertido.

GIL Sí, señor; siete años, siete
trabajando para esto,
no hay duda que me divierte.
¡Yo me desnuco si Dios
de su mano no me tiene!

PAB. ¿Dispones tú de tu vida
acaso?

GIL Si Dios me quiere,
que me quite la intención;
mas si El, que todo lo puede,
me deja que yo me mate,
no hay duda que lo consiente.

PAB. No te apures por tan poco,
que á veces cambia la suerte.
Si yo decido marcharme...
allá... lejos de la gente...

de esa pérdida que lloras
te resarciré con creces.

GIL Señor...

PAB. No me lo agradezcas.

GIL ¡Ah, señor, eternamente!

PAB. El que da lo que le sobra
ni aun la gratitud merece.
Cuando venga esa señora
que pase.

GIL Perfectamente.

PAB. Me avisas, que en el jardín
estoy.

GIL Lo que usted ordene.
(Vase Pablo por la segunda derecha.)

ESCENA IV

GIL. A poco ELENA por la segunda derecha

GIL ¡Devolverme los dineros
que por desgracia perdí!...
Y el amo se marcha lejos,
según lo que pude oir.
¡Bah!... Si me suelta la mosca,
que no es un grano de anís,
que se marche ó que se muera
poco ha de importarme á mí.
Dice no se lo agradezca,
y yo... vamos al decir,
en mandatos de esa clase
siempre al amu obedecí;
y con respetu á mi hermanu,
júrolo yo por San Gil,
que cuando vuelva á la tierra
y tropiece al galopín,
con una quijada mía,
si no hay otra por allí,
le he de sacar las entrañas,
aunque me llamen Caín.
Que Antonia se case... al cabo...
es del sexo mujeril,
y nada tiene de extraño,
ni aun me debe de afligir.

ELENA Según dicen en la casa
debe estar en el jardín. (Saliendo.)

GIL Adiós, señorita Elena.
ELENA Felices las tengas, Gil.
¿Está Pablo?
GIL Debe estar.
ELENA Vamos, ¿está ó no?
GIL Que sí.
¿Le corre á usted mucha prisa?
(Es una moza hasta allí.)
ELENA Bastante: pasa recado.
GIL (Lo que es ser rico y gentil;
ellas vienen á buscarle...
¡Si me buscaran á mí!...)
ELENA ¡Vamos!... ¡Jesús, qué pesado!
GIL ¡Ya voy!... (¡Qué ojos, qué perfil!
Y, sobre todo, ¡qué olor!
me trasciende en la nariz...
¡Debe de ser bergamota,
ú debe ser pachulí!...)
(Oliendo al pasar junto á ella. Vase.)

ESCENA V

ELENA

Qué inquietud tan azarosa
es tener un buen palmito.
Como si fuera un delito
el haber nacido hermosa.
Y la que al arte cruel
se dedica, y sus escollos...
se ve cercada de pollos...
¡Ni que una fuera de miel!
Que si tengo buena voz...
Que ópera debo estudiar...
Que á Italia debo marchar
con alguien... ¡Esto es atroz!
Son de lo más inoportuno
Gracias á que yo con modos
sé trastearlos á todos
y sólo hago caso de uno.
Ahora me asedia un barón
muy rico: un pobre diablo.
Pero yo soy fiel á Pablo...
¡Tiene tan buen corazón!...
¿Y cómo no he de ser fiel?

¿Quién le trata con desvío,
si el menor capricho mío
es una orden para él?...
Tengo obsequios de valor.
Los pendientes de brillantes,
y este alfiler de diamantes
son recuerdos de su amor.
Decirle la menor cosa
es realizar el proyecto...
¡Y como tengo el defecto
de que soy tan caprichosa!...
Vamos, que no sé ocultar
mi gusto, veo un vestido,
y, es claro, como le pido,
me lo tiene que comprar.
Siendo finos y sinceros,
¿qué han de hacer por de contado?
¡Por eso á mí me ha gustado
tratarme con caballeros!
¡Yo no soy una cualquiera,
sólo hablo con cierta gente!
¡En eso soy muy decente!
¡No me salgo de mi esfera!

ESCENA VI

ELENA, PABLO y GIL

ELENA ¡Pablo!
PAB. ¡Elena!... ¡Gil!...
(Haciendo señas de que se vaya.)
GIL ¡Me ausento
(¡Cuidado que es buen palmitu!
¡Ay, quien fuera señoritu
siquiera por un momento!)
(Vas por la puerta de la derecha.)
ELENA Como á tu gusto me ciño,
aquí estoy.
PAB. Te llamo, Elena,
porque me embarga la pena.
ELENA Sabes cuánto es mi cariño.
¿Qué no arrostrará por ti
tu Elena, tu tierna amante?
¿De mi cariño constante,
cuántas pruebas no te di?

No me ciega el interés,
pues sabes que por tu amor
desprecié á un embajador
y un ministro portugués.

PAB. ¿Es decir, que hoy que el pesar
nubla todo mi contento
partirás mi sentimiento?

ELENA ¿Quieres que empiece á llorar?

PAB. Quiero que amor consecuente
me guardes: sólo eso espero.

ELENA ¿Pues no he dicho que te quiero
hasta la pared de enfrente?

PAB. Pues bien, si nada te asusta
y firme pasión te abrasa,
te diré lo que me pasa...

ELENA (¡Su misterio no me gusta!)

PAB. Yo he sido rico, muy rico;
siempre cumplí tu deseo.

ELENA Y ahora ya, por lo que veo,
me lo echas en cara, chico.

PAB. Echártelo en cara, no;
pero mi suerte ha cambiado...
y Elena, ¡estoy arruinado!

ELENA ¡Arruinado! (¡Me aplastó!)

PAB Mis amigos más constantes
mi miseria no perdonan
y á mi dolor me abandonan.

ELENA ¿Eso han hecho? ¡Qué tunantes!
Yo lo siento por demás,
porque eres muy caballero...
¡Pero, chico, sin dinero,
ay, chico, qué mal estás!

PAB. Pero en esta situación,
tu corazón...

ELENA ¡Calla, calla!
¡Si ya con candil no se halla
en el mundo un corazón!
El dinero con su brillo
lo mató por revoltoso...
¡No hay corazón más hermoso
que un millón en el bolsillo!

PAB. Y eso, que es el eco fiel
del mundo, ¿lo sientes tú?

ELENA Pablito, no hagas el bú;
no me atormentes, cruel.

PAB. ¿Te afliges?

ELENA Y con razón.
Sabes cuánto te he querido,
y sabes que siempre he sido
muy blanda de corazón.
No lo puedo remediar;
qué quieres...

PAB. ¡Oh!

ELENA No prosigas...
Vamos; que no me lo digas
que me vas á hacer llorar.

PAB. A tu ficción no me avengo
y si llega la ocasión,
me partiré el corazón,
porque yo, Elena, lo tengo.
Lo siento aquí palpitar,
y aunque el mundo no lo crea,
porque ese imposible vea
lo quiero al mundo enseñar,
De tu mezquino interés
el premio no me ha extrañado.

ELENA ¡Y yo, Pablo, que he dejado
al ministro portugués!
¿Vendiste tu patrimonio
que así contemplas perdida?...

PAB. ¡Sólo hay en venta mi vida
y me la compra el demonio!

ELENA Pues compadezco tu estrella
porque el demonio inhumano
debe ser mal parroquiano.
Dime qué te da por ella.

PAB. ¡Me da el inmenso placer
de huir de un mundo traidor
que hace negocio el amor
y un objeto la mujer!
¡Me da la dicha colmada
de no ser triste testigo
de la traición del amigo
y el interés de la amada!
Eso es lo que me dará
por la vida que aborrezco,
y auque un infierno le ofrezco
y él otro infierno me da,
gano en el cambio en rigor,
pues en un desden profundo
el que ha vivido en el mundo
no encuentra infierno mayor.

ELENA — Buen asunto para un drama,
aunque es un poquito fuerte.
El galán piensa en la muerte;
pero yo, que soy la dama,
y débil como mujer,
y como mujer sensible,
para trance tan terrible
no hay fortaleza en mi ser.
Su negra ruina me apura
y siento más su agonía
porque la pobreza hoy día
es mal que no tiene cura.
Yo no sé cómo resistes...
Vaya, me voy de tu lado,
porque nunca me han gustado
los espectáculos tristes.
¡Adiós!

PAB. — ¡Y que hables así!

ELENA — En vano te desesperas,
Adiós. (Medio mutis.)
¡Ah, que no te mueras
sin despedirte de mí!
(Vase riendo por la puerta de la Verja.)

ESCENA VII

PABLO, á poco GIL. Pausa larga

PAB. — La he mirado y aun lo dudo:
¡lo escuché y aun no lo creo!
¡Quien compra amor esto alcanza,
que el amor no tiene precio! (Pausa.)
¡María!, sola mujer
digna de mi amor entero...
y á la que aleve engañó
mi mentido juramento.
¡Acaso hasta el vicio infame
llegarías, y en el cieno
hoy maldecirás mi nombre
y tu amor y mi recuerdo!
¡Me ahoga este ambiente! La vida
me oprime en su enorme peso.
Entre tantos, estoy solo,
y esta soledad da miedo.

¡Es mil veces preferible
la soledad de los muertos!
(Cae abismado sobre el banco de mármol.)

GIL Señor, si sale esta tarde
me ha preguntado el cochero.

PAB. No salgo.

GIL Se lo diré;
¿prefiere usté á pie el paseo?

PAB. Y que ha de ser largo, Gil.

GIL Claro: á ventilar el cuerpo.

PAB. (¡Y el alma, si hay otro sér
en esta miseria envuelto!)
(Oprimiéndose el pecho.)
¿La caja de mis pistolas?

GIL En el cenador la he puesto
según ayer me ordenó.

PAB. (¿Por qué al hoy cobarde llego?)

GIL ¿Va usted á tirar al blanco?

PAB. Puede.

GIL ¿Sí? Pues buen acierto.

PAB. ¡Gracias! (El sol ya declina,
despedirme del sol quiero.
¿Por qué no abrigará el alma
como da calor al cuerpo?)
(Vase por la izquierda con la vista fija en el horizonte.)

ESCENA VIII

GIL, á poco FRANCISCO, en traje de mendigo, con un niño de la mano

GIL El amo está muy cambiado
y muy triste y descompuesto.
¡No sé cómo tiene penas
teniendo tanto dinero!
Lo malo es que los disgustos
hagan se olviden de aquellos...
de los cuartos prometidos.
¡Digo que estaría bueno!
¡Iba yo á sentir entonces
de veras su sentimiento!

FRAN. (Apareciendo por la verja.)
¡Ave María!

GIL Adelante.
(En tono brusco.)
¿Qué busca usted?
FRAN. Pues deseo...
GIL ¿Una limosna? No es este
sitio á propósito.
FRAN. Cierto;
pero pedir por las calles
está prohibido.
GIL ¡Bien hecho!
FRAN. Quisiera hablar con el amo!
no ya por mí, inútil viejo,
sino por el pobre niño...
¡Por mi pobrecito nieto!
Es ya tarde... ¡pide pan!
y yo dárselo no puedo.
(Con profundo sentimiento.)
¡Por lo que usted más estime!
GIL El amo está de paseo.
FRAN. ¿Fuera?
GIL No, por el jardín,
pero llamarle no debo
para una cosa... (Con indiferencia.)
FRAN. Sí... justo...
que es de poco más ó menos,
socorrer al desgraciado...
Me han dicho que el amo es bueno.
GIL Sí, pero...
FRAN. Sin avisarle...
si quiere por ahí le espero,
junto á la verja, y si sale
ó pasa, qué diantre. . pruebo.
GIL No debía; pero en fin...
por ahí fuera... lo consiento.
FRAN. ¡Gracias, joven, muchas gracias!
GIL (¡Me llevaré los cubiertos!)
(Cogiéndolos de la mesa.)
FRAN. Tengo cara de mendigo,
pero de ladrón no creo.
GIL ¡Hay tanto petardo!. .
(Yéndose con ellos en la bandeja.)
FRAN. Sí...
paciencia y vamos sufriendo...
(Subiendo al foro.)
¡Chico, vaya, no te apures,
que á nadie abandona el cielo!

NIÑO Tengo hambre...
FRAN. ¡Vaya por Dios!
NIÑO Hace frío.
FRAN. ¡Toma un beso!
¡Toma el único tesoro
que no lo compra el dinero!
(Se ocultan por la derecha detrás de la verja.)

ESCENA IX

Pausa larga. Sale PABLO con pistola de desafío en la mano

Huye el sol y con la tarde
acabará mi existencia...
¡Solo estoy en mi conciencia
y tiemblo como un cobarde!
¿Por qué me agito impaciente
si esto es un duelo en rigor?
¡Un duelo! ¡Un lance de honor
como lo llama la gente!
¡Esta es el arma homicida;
las ofensas son mis daños;
padrinos los desengaños,
y mi contrario... mi vida!
No, no debo desmayar,
¿quién teme en un duelo á muerte
cuando tiene por su suerte
la certeza de matar? (Pausa.)
¿Morirá aquí mi desvelo?
¡Pronto lo voy á saber! (Pausa.)
Por no dejármelo ver
mil nubes cubren el cielo.
¿Qué fuerza las agrupó
tan compactas?... ¿Será acaso
que están cerrándole el paso
á un criminal como yo?..
¡Cuando va un alma á volar
se amontonan de manera
que no hay un hueco siquiera
por donde pueda pasar! (Pausa.)
De mi dolor eco insano
ronco el trueno se aproxima...
¡La tempestad está encima,
pero el rayo está en mi mano!
(Sacudiendo la pistola.)

¡Rayo que parte del suelo
y que si en mi mano vibra,
rasgará la última fibra
de este corazón de hielo! (Pausa.)
Aquí, sobre el mármol frío,
oigo que la muerte zumba.
¡Dormiré sobre mi tumba,
no bajo el mármol impío!
¡Y de la luna al fulgor
tendido en mi sepultura,
será la yerta escultura
de la duda y del dolor!
(Pausa, se habrá sentado en el banco.)
María, á quien desprecié
y cuyo amor no entendí,
y á quien torpe la mentí
y cuyo nombre manché.
¡Si escuchas con aflicción
el triste fin de mi suerte,
dale un suspiro á mi muerte
y una frase de perdón!
¡Será el solo bien fecundo
que le guíe en su camino
á este errante peregrino
que parte huyendo del mundo!
¡Ni en nada puedo esperar,
ni puedo creer en nada,
ni sobre mi tumba helada
ninguno vendrá á llorar!
¡Plomo que mudo y latente
junto á mi mano se esconde,
silba en el aire y responde
á mi suspiro doliente!
¡No te tardes en salir!
¡Entre hirviente fuego brilla,
que para el reo en capilla
la única dicha es morir!
De mi desventura en pos
y hastiado ya del placer,
¿qué en el mundo puedo hacer?...
(En el colmo del arrebato y amartillando la pistola.)

FRAN. (Saliendo poco antes por el foro con el Niño y bajando muy despacio hasta colocarse detrás de Pablo.)
¡Una limosna por Dios!

ESCENA X

PABLO, FRANCISCO y el NIÑO

PAB. ¡Ah! (Poniéndose en pie y dejando caer sobre el banco la pistola.)
FRAN. Perdone si le irrito,
y que el cielo le bendiga...
¡La necesidad me obliga!
¡Tiene hambre este pobrecito!
NIÑO ¡Mira, abuelo, si allí hay pan!
(Con alegría y señalando á la mesa.)
PAB. (¡Cuando yo desprecio el oro!)
Toma. (Dándole un pedazo de pan.)
FRAN. ¡Si vale un tesoro!
PAB. (¡Mi orgullo insultando están!)
Cuando el rigor inhumano
siembra el llanto y la vigilia,
yo opulento y sin familia...
FRAN. ¡Que Dios se lo pague, hermano!
(Muy marcada la última palabra.)
PAB. ¡Ah, si un hermano tuviera!
FRAN. Los tiene. ¿Qué hay que le asombre?
¡Si la familia del hombre
es la humanidad entera!
En su bondad peregrina
Dios nos une en dulces lazos.
PAB. El mundo ha roto en pedazos
esa cadena divina.
Ya no existe. Si existiera
y á todos nos hermanara,
ni á mí el tedio me matara
ni usté mendigando fuera.
¿Ese niño?
FRAN. Es nieto mío:
su pobre madre murió.
¡Hija mía! (Llorando.)
PAB. (¡Necio yo!) (Cogiéndolo una mano.)
¡Si estáis temblando de frío!
FRAN. Yo no...
PAB. Su mano está helada.
FRAN. Sin abrigo y siempre al raso...
Para el muchacho si acaso;
yo no necesito nada.

Sólo me asusta el sufrir
de este ángel; cinco años cuenta.
Cuando él come, me alimenta
el mirarle sonreir.

PAB. Yo los puedo remediar,
y lo he de hacer, por mi nombre.
Ahí va un bolsillo. (Dándoselo.)

FRAN. Pero, hombre,
¿cómo vamos á pagar
conducta tan generosa?
¡Bésale en la mano!... Así. (El Niño lo besa.)

PAB. Acordándose de mí.
(¡Ya habrá quien rece en mi losa!)

FRAN. Su nombre quiero saber,
para encomendarle á Dios
rezando siempre los dos.

PAB. Pablo Vélez de Alcocer.

FRAN. ¡Pablo Vélez! (Recordando.)

PAB. ¿Le ha extrañado
mi nombre?

FRAN. Me asusta, sí.
Con negro horror lo aprendí.
Ven, hijo, ven á mi lado.
Desprecia el favor mezquino
que aun á tu madre provoca,
y no envenenes tu boca
con el pan de un asesino.

NIÑO ¡Abuelo!
(Refugiándose al lado de Francisco, que habrá tirado el bolsillo.)

FRAN. En Valencia fué.
¿Lo recuerdas todavía?
Era mi hija.

PAB. ¡María!

FRAN. Y sin hija me quedé.

PAB. ¡Muerta!...

FRAN. Sí, con su dolor.
Con el corazón de luto;
dejando en la tierra el fruto
de tu criminal amor. (Señalando al Niño.)

PAB. ¡Hijo mío! (Yendo á él.)

FRAN. ¿Adónde vas? (Interrumpiéndole.)

PAB. A borrar mi torpe agravio
con un beso de su labio.
Es mi hijo.

FRAN. ¿Tu hijo? Mas...

PAB. ¡Ven!
NIÑO (Abrazándose á sus rodillas.)
¡Abuelito!
FRAN. ¡No cedo!
PAB. ¡Por la pena en que me aflijo!
FRAN. Reniega de ser tu hijo.
¿No ves que te tiene miedo?
Aunque el dolor te taladre,
sufre tu amor vergonzoso...
Quien niega el nombre de esposo,
renuncia al nombre de padre.
PAB. ¡María!
FRAN. Tú la engañaste.
De mi ausencia te valiste;
sobre ella el labio pusiste
y su corazón quemaste.
PAB. ¡Asesinándome estás!
FRAN De tu vicio haciendo alarde,
huiste como un cobarde
que deja el crimen detrás.
PAB. ¡Por favor!
FRAN. Cuando expiraba
en mis brazos mi María,
¿dónde el padre se escondía,
y adónde el esposo estaba?
¿Dónde estaba en su ansiedad,
cuando yo, inerme y anciano
tendía mi débil mano
implorando caridad?
El, dos años; yo, sesenta;
él, naciendo; yo, expirando;
y ambos juntos mendigando
sólo en Dios la vista atenta.
Cuando las calles cruzaba,
el doble frío sentía
de la nieve que caía
y el desdén que nos cercaba.
Tu hijo, en angustioso afán,
llamó entonces á su padre.
Iba llorando y sin madre,
y descalcito y sin pan.
Fría y abundante lluvia
nos iba el rostro azotando,
heladas perlas dejando
en su cabellera rubia.
Yo entonces, en mi aflicción,

sentí ponzoñoso agravio,
y subió negra á mi labio
una horrible maldición;
pero la hice sucumbir
sin que del pecho saliera,
porque este ángel no aprendiera
tan temprano á maldecir.

PAB. Dios mismo el perdón abona
cuando de él se marcha en pos.

FRAN. Pues que te perdone Dios...
un padre no te perdona.

PAB. Busqué un fin á mi tormento,
y á las puertas de la muerte,
un ángel, por rara suerte,
me detuvo con su acento.
(Señalando á la pistola, que estará sobre el banco.)

FRAN. ¿Matarte?... Necio valor.

PAB. Cuando las penas oprimen...

FRAN. Es claro, se borra un crimen
con otro crimen mayor.

PAB. Yo he buscado la virtud;
yo ambicioné ese tesoro,
y aislado en medio del oro
sólo encontré ingratitud.
Si un instante de locura
sembró la muerte y el llanto,
yo he sabido llorar tanto,
que hoy no lloro en mi amargura.
María, desde la gloria,
perdona mi amor cruel.
Lo miro en la imagen fiel
de su bendita memoria.
Ella, en su eterno cariño,
sé que me está perdonando...
¿No la veis que está llorando
por los ojos de ese niño?
Pues comprended el pesar,
ved el tormento prolijo
del que ve llorar su hijo
y ni aun le puede besar.

FRAN. ¡Pablo!

PAB La pasión me guía
de padre que nunca miente....
¡O un beso sobre esa frente
ó el plomo sobre la mía!
(Fuera de sí y arrojándose sobre la pistola.)

NIÑO ¡Padre!
(Deteniéndole como por un movimiento instintivo.)
PAB. ¡Calma tú mi anhelo,
ángel de perdón bendito!
María puso ese grito (Besándole en la frente.)
en tu boca desde el cielo.
Padre, con eternos lazos,
borrad mi pasado impío.
Vuestro perdón.
FRAN. ¡Hijo mío,
venid los dos á mis brazos!
(Colocándose entre los dos.)
PAB ¡Ah, gracias!
FRAN. ¡Con tu pesar
borras tu delito ahora,
que sólo al hombre que llora
se le puede perdonar.
¡Sé tu su amparo, su egida!
PAB. ¿Quién no envidiará mi suerte
si á las puertas de la muerte
un ángel me da la vida?
FRAN. Fuente de dulce consuelo
hallarás en su cariño.
La sonrisa de ese niño
es la sonrisa del cielo.
Abrazadme así los dos,
y vuestros goces no olviden
á los que en la sombra piden
¡una limosna por Dios!

TELÓN

Obras de José Jackson Veyán

La mujer democrata, juguete cómico en verso.
¡Guerra a las mujeres! juguete cómico en prosa.
¡Guerra á los hombres! ídem íd. íd.
Al sol que mas calienta, ídem íd. íd
Dispense usted, ídem íd. íd.
Al infierno en coche, ídem íd. íd.
Corona y gorro frigio, apropósito en un acto y en verso
Pescar en seco, zarzuela en un acto y en prosa.
El Conde del Muro, drama en un acto y verso.
A las cinco, juguete cómico en prosa.
Amor al arte, ídem íd. verso.
Nobleza de amor, drama en un acto y en verso.
Por un telegrama, juguete cómico en verso.
La casa de préstamos, ídem íd. íd.
El tesoro de los sueños, í em íd. en prosa.
A las puertas del cielo, drama en un acto y en verso
La chaqueta parda, comedia ídem íd.
Herir en el corazón, ídem en dos, íd.
El fin del cuento, juguete cómico en verso.
El sol de la caridad, (1) drama en un acto y en verso.
La perra de mi mujer, juguete cómico en ídem.
La riqueza del trabajo, comedia en un acto en ídem
¡Seis reales con principio! juguete cómico en prosa.
El cuerpo del delito, ídem íd. íd.
La noche de estreno, ídem íd. íd.
Entre vecinos, ídem íd. en verso.
¡Hijo de viuda! drama en un acto y en verso.
La piedra filosofal, juguete cómico en verso.
Nely, comedia en un acto y en verso.
¡Una limosna por Dios! drama en un acto y en verso.
El regalo de boda, (1) comedia en dos actos y en verso.
Diamantes americanos, juguete cómico en prosa.
Dos para dos, comedia en dos actos y en verso.
¡Bonito negocio! juguete cómico en un acto y en prosa.
¡Vida por vida! drama en un acto y en verso.
Una onza, (1) juguete cómico lírico en verso.
El estilo es el hombre, ídem íd. en prosa y verso.
¡Adiós, mundo amargo! (1) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
La llave del destino, juguete cómico en prosa.
El Marqués de la Viruta, ídem íd. id.
Filosofía alemana, ídem íd. en verso.
Mazapan de Toledo, juguete cómico lírico.
En el otro mundo, (1) ídem íd. en verso.
Tragarse la píldora, juguete cómico lírico en verso,
Cascabeles, ídem íd. íd.
La mano blanca, idem íd. íd.
Moneda corriente, juguete cómico en prosa.
Prueba de amor, ídem íd. en verso.
¡Viva mi tierra! (2) zarzuela en dos actos, prosa y verso.
Los matadores, (3) revista política en verso.
Juan Gonzalez, comedia en un acto y en verso.
A gusto de los papas, juguete cómico ídem id. íd.
La mano de gato ídem íd. íd.
Medium oyente, juguete cómico lírico ídem.
La sevillana, ídem íd. íd.
Toros de puntas, (1) ídem íd. íd.

Laureles del arte! comedia en un acto y en verso.
Circo nacional, 4 revista en un acto y en verso.
La jaula abierta, comedia en un acto ídem.
Manicomio político, (4) revista en un acto ídem.
Toros embolados, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡El premio gordo! (1) ídem íd. íd.
Aire colado, juguete cómico lírico en verso
Un torero de gracia, ídem íd. íd.
Bola 30, ídem íd. íd.
Grandes y chicos, (4) revista en un acto y en verso
Chateau Margaux, zarzuela en un acto y en verso.
Las plagas de Madrid, (1) revista ídem íd.
La estrella del arte, juguete cómico lírico en un acto y en verso
Los primos, (1) ídem íd. íd.
Te espero en Eslava, (5) apropósito en ídem íd.
¡Zaragoza! en un acto y en verso.
Los baturros, (1) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
El cosechero de Arganda, disparate cómico lírico en un acto y en prosa.
¡Al agua patos! pasillo lírico en un acto y en verso.
Detalles para la historia. zarzuela en ídem íd.
Al pan, pan, y al vino, vino, ídem íd. íd.
Sebastian Pulido, juguete cómico en ídem íd.
Los zangolotinos, juguete cómico lírico en ídem íd.
De Madrid á París, (6) viaje cómico lírico en un acto y en prosa y verso.
Buñuelos, pasillo cómico lírico en un acto y en verso.
¡Angelito! zarzuela en ídem íd.
Las niñas al natural, ídem íd. íd.
El verso y la prosa, juguete en un acto y en prosa.
La pupilera, juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Los trabajadores, zarzuela en ídem íd.
La caza del oso, (6) viaje cómico-lírico en un acto en prosa y verso.
Los vecinos del segundo, (7) juguete cómico lírico en un acto y en verso.
Folles Bergeres apropósito en ídem íd.
La espada de honor, maniobra militar en un acto y en prosa.
La barca nueva, (8) zarzuela en un acto y en vers
Glorias de Asturias, (9) loa en ídem íd.
Teatro Cervantes, apropósito en un acto
Triple alianza.
Un primo del otro mundo.
Alfonsa la buñolera.
La indiana.
Clases especiales.
Un punto filipino.
La flor de la Montaña.
Gustos que merecen palos.
El carnaval del amor.
Primera medalla.
Las zapatillas.
La tienta.
Curro López.
Ensalada rusa.
La tonta de capirote.
El sí natural.
El fantasma de la esquina.
La niña de Villagorda.
La florera sevillana.
El paraiso perdido (10)
La chiquita de Nájera.
Niña Rosa.
Los tres millones. (11)
La Mari-Juana.
Los arrastraos. (11)
Las buenas formas.
La cariñosa.
Curro López. (zarzuela)
La señora capitana.

El barquillero. (11)
El fondo del baul
La tía Cirila.
El Coco (12).
Chispita ó el barrio de Maravillas (1)
San Juan de Luz (13).
Los granujas (13).
La Tremenda (11)
El Puesto de flores (11).
Colorín colorao... (13).
La chica del maestro (11).
Los chicos de la escuela (13).
La última copla (14).
La borracha (11).
Los zapatos de charol (15).
El dinero y el trabajo (16).
¡Pícara lengua!
Los guapos (13).
El Cake-Walk.
Los quintos.
La Gatita blanca (17).
Las buenas formas (refundida).
El recluta (17).
El moscón (18).
El galleguito (15).
El guante amarillo (17).
El palacio de cristal (17)
El susto gordo (18).
¡Apaga y vámonos! (11).
¡Ole con ole!
La carne flaca (13).
El Género Grande (19).
S. M. el Botijo (20).
Los liberales (21).
El árbol de Bertoldo.
Tropa ligera (22).
La corza blanca (21).
La fresa (11).
El desmiguen (19).
La alegría del abuelito (19).
El país de la machicha (23).
Lo que manda Dios (19).
En aras de la moral.
España Libre. (18).
El amigo de la pipa. (18),
La vuelta al nido. (19).
¡Quería entrar! (19).

OBRAS NO DRAMATICAS

Primeros acordes, colección de poesías. (Agotada
Mi libro de memorias, idem íd. (Idem)
Notas de amor: ídem íd. (Idem)
Ensalada rusa, artículos y poesías.
Prosa vil.
¡Allá va eso!
Buñuelos de viento, poesías.

---

(1) En colaboración con D. Eduardo Jackson Cortés
(2) Idem con D. José Cuesta.
(3) Idem con D. Eloy Perillán y Buxó.
(4) Idem con D. Salvador María Granés.
(5) Idem con D. Eduardo Lustonó y D. Salvador María Granés.
(6) Idem con D. Eusebio Sierra.
(7) Idem con D. Felipe Pérez y González.
(8) Idem con D. Federico Jaques.
(9) Idem con D. Miguel Ramos Carrión.
(10) Idem con D. Gabriel Merino.
(11) Idem con D. José López Silva.
(12) Idem con D. José Francos Rodríguez.
(13) Idem con D Carlos Arniches.
(14) Idem con D Jesús de la Plaza y Flores.
(15) Idem con D. Enrique Paradas.
(16) Idem con D. Ramón Rocabert.
(17) Idem con D. Jacinto Capella.
(18) Idem con D. Agustín Sáinz Rodríguez.
(19) Idem con D. Julián Martín de Salazar.
(20) Idem con D. Luis de Larra.
(21) Idem con D. Antonio L. Rosso.
(22) Idem con D. Ramón Asensio Más
(23) Idem con D. Antonio Viérgol.

Precio: UNA peseta